

ACTO V

ESCENA I

Estróbilo y Licónides

-Estróbilo: (*para sí*) ¡Qué suerte tengo! ¡Soy rico!

-Licónides: Estróbilo, ¿dónde estás?

-Estróbilo: Aquí amo, ¡mire lo que encontré!

-Licónides: (*asombrado*) ¿Y eso de dónde lo sacaste?

-Estróbilo: Se lo robé a Elución, lo escondió en el bosque y lo encontré.

-Licónides: Le prometí a Euclión que encontraría su tesoro. Por favor, dámelo si no quieres un castigo.

-Estróbilo: (*asustado*) Por favor, amo, déjeme la libertad y le daré la mitad del tesoro.

-Licónides: Dámelo o si no recibirás tu castigo.

-Estróbilo: (*toma fuerzas y lo enfrenta*) Si no me da la libertad, escaparé con el tesoro ahora mismo.

-Licónides: (*para sí*) Lo engañaré, le diré que le doy la libertad y lo voy a seguir para ver dónde esconde el tesoro.

Está bien, vete con el oro pero si quieres que no diga nada dime dónde o vas a esconder así yo mismo busco lo que me corresponde.

-Estróbilo: Estoy de acuerdo. Lo esconderé al lado del árbol donde lo encontré. Pero te advierto, en una semana me iré de este pueblo. Búscalos en esta semana o no los tendrás.

-Licónides: Está bien, pero vuelve al trabajo así no sospecha nadie.

ESCENA II

Licónides y Euclión

-Licónides: (*busca a Euclión para contarle su plan*) Euclión ven conmigo, tengo que contarte algo.

-Euclión: ¿Qué paso? ¿Encontraste mi oro?

-Licónides: ¡Sí!

-Euclión: (*muy entusiasmado*) ¿Y qué esperamos? ¡Dámelo! ¿Dónde está?

-Licónides: (*le cuenta todo su plan*) Cuando lo vayamos a buscar sacaremos todo tu tesoro y lo entregaremos a las autoridades.

-Euclión: (*enojado*) ¡Lo sabía! ¡Es un ladrón! ¿Y cómo lo atraparemos?

-Licónides: Él me contó que en una semana se irá del pueblo con el tesoro. Les contaremos a las autoridades sobre nuestro plan y lo esperaremos hasta que vaya a buscar el tesoro.

-Euclión: Me parece bien, pero no quiero que todo el pueblo se entere de que tengo este gran tesoro. ¿Podrías decir que es tuyo y luego me lo das?

-Licónides: Por supuesto, ¡como usted diga!

ESCENA III

Licónides, Euclión y Estróbilo

-Licónides: (*para sí*) Al fin llegó el día para atrapar a ese ladrón.

-Euclión: ¡Al fin volveré a tener mi tesoro!

Esperan a Estróbilo que busque el oro para atraparlo.

-Estróbilo: (*para sí*) ¡Al fin voy a poder ser libre!

Aparecen las autoridades y arrestan a Estróbilo por ladrón.

-Estróbilo: ¡Pensé que teníamos un trato! ¡Traidor!

-Licónides: Nunca lo cerramos, además le di mi palabra a mi suegro, Euclión.

-Euclión: (sorprendido) ¡QUÉ! ¿¡Tu suegro!?

-Licónides: (*feliz de contarle y asustado por lo que dirá*) Quería ganarme tu confianza para contarte esta noticia.

-Euclión: (*no dice nada, se queda callado*)

-Licónides: No sé usted, pero yo estoy muy contento de que seamos familia.

-Euclión: (*sigue sorprendido*) Nunca esperé esta noticia de usted, pero me siento muy feliz de que sea parte de la familia ya que me ayudó un montón.

Pasaron unos días y Licónides y la hija de Euclión se casaron, mientras que Estróbilo está en la cárcel por haber robado el tesoro de Euclión.

SCHREIBER, Valentina

2do 11va

DAD – Departamento de Aplicación Docente